

Paisajes Sociales, desarrollo rural y género: Los valles orientales del Pirineo Navarro.

Luis Camarero (Sociología I. UNED)
lcamarero@poli.uned.es

Los Valles Orientales del Pirineo Navarro -Aezcoa, Salazar y Roncal- mantienen instituciones políticas comunitarias que tienen capacidad para gestionar el territorio, regular actividades y así intervenir en las propias dinámicas de desarrollo local. Se trata por su excepcionalidad de un caso privilegiado para analizar las dinámicas agenciales. El análisis realizado muestra importantes diferencias discursivas entre distintos colectivos siendo el género el principal factor distintivo. Los discursos de ellos y de ellas sobre el desarrollo rural muestran no sólo una diferente posición en el seno de la vida local sino sobre todo una concepción muy dispar sobre el desarrollo rural.

Esta comunicación se inscribe dentro del “Proyecto Transfronterizo para el estudio de la implicación de las instituciones y actores locales en los procesos de desarrollo de las áreas de montaña” que se lleva a cabo entre la Escuela Superior Agronómica de Tolouse y el Departamento de Sociología de la Universidad Pública de Navarra.

Desarrollos...

El desarrollo rural no es sino un ejemplo puro de sistema. El desarrollo rural es una organización, tiene una estructura compuesta por una compleja red o malla institucional soportada por distintas instituciones políticas. También tiene unos fines definidos a través de distintos programas europeos. Así definido el desarrollo no es sino el resultado de la interacción de conjuntos de actores globales, que disputan los significados del desarrollo, para imponer distintos intereses cuya sanción se sustantiviza en la dotación económica que reciben los distintos programas y acciones de desarrollo.

Por ello se comprende rápidamente que el desarrollo rural no sólo está destinado a los habitantes rurales sino que cada vez más el desarrollo rural se piensa como objeto global en el seno de la sociedad civil. Así los habitantes rurales están cada vez más apartados y alejados en cuanto objetos del propio desarrollo. Ello es producto de dos operaciones. Por una parte por el propio carácter del desarrollo rural en cuanto estructura. En este sentido, es fácil comprobar como las estructuras organizativas del desarrollo se superponen sobre las propias estructuras políticas locales. Es decir el desarrollo es una organización que tutela a las poblaciones rurales. En segundo lugar el desarrollo como función se dirige intencionadamente a un objeto colectivo, la comunidad rural. Ésta es definida como un objeto autónomo y homogéneo obviando así la importante diferenciación interna de las poblaciones locales y lo que es más

significativo si cabe, anulando el conjunto de relaciones extralocales de sus habitantes mientras se niega la mutabilidad temporal de estas redes sociales. El desarrollo resulta por ello simplificador en la medida en que busca solamente el bien de la comunidad homogeneizada y sólo así concebida resultan posibles las estrategias de difusión. El “efecto demostración” no es sino un eufemismo o el equivalente funcional del operador de multiplicación. Se arguye que una pequeña actuación enseguida será amplificada por un proceso mimético. Esto se supone posible, por la definición realizada del objeto, como espacio socialmente isotrópico.

En buena medida lo anterior sugiere que las poblaciones rurales acaban convirtiéndose en excusa antes que en el fin del desarrollo y quizás que el desarrollo se acabe preocupando más de cambiar a los habitantes rurales que de adaptarse a las demandas de los mismos. Por ello en lo que sigue se hará un ejercicio de interpretación de las lógicas del desarrollo desde la posición de los propios habitantes locales, en cuanto teóricos protagonistas del mismo. Ello se realiza en los valles más orientales del pirineo navarro, -Aezkoa, Salazar y Roncal-, valles paradigmáticos en cuanto a su geografía social de zonas de montaña que se encuentran entre la crisis de lo tradicional –despoblamiento, envejecimiento y desagrarización- y la efervescencia de lo nuevo –nuevos residentes, itinerancia y actividades postproductivas-.

Resulta este análisis además oportuno para visualizar la interiorización y representación que estos habitantes hacen del desarrollo como organización, en el sentido de que estos tres valles se integran dentro del desarrollo institucional en una macroárea que comprende todo el norte de la Comunidad Foral, de este a oeste desde los núcleos industriales de la Barranca, o de la zona atlántica, la periferia norte de la cuenca de Pamplona a los más alejados como los valles orientales. Además de esta macro neo-organización territorial estos núcleos presentan una variedad de instituciones tradicionales de organización comunitaria, solidaria y política que pudieran liderar y catalizar ciertos procesos de desarrollo.

Como esquema analítico se hará un recorrido por el reconocimiento que estos habitantes tienen de los niveles sistémicos del desarrollo, el nivel estructural –las organizaciones del desarrollo-, el nivel funcional, -los objetivos del desarrollo-. Sobre esta reflexión se añadirá el plano del significado, o dicho de otra forma la consideración de los habitantes como actores. El análisis se realiza desde las posiciones sociales de género. Este fractura analítica no es casual sino que precisamente se adecua al paisaje social, paisaje que en estos casos ha sido determinado por las estrategias de género.

Con este propósito se utilizará parte del material cualitativo recogido durante el trabajo de campo en los Valles. En concreto dos grupos de discusión uno de varones y otro de mujeres ambos compuestos por la generación soporte (30 a 50 años) y que reunieron a habitantes de los tres valles.

El nivel estructural del Desarrollo, Instituciones y Vecinos: Primeras disonancias.

El desarrollo como estructura es descrito de forma convergente tanto por varones como por mujeres. Tanto unos como otras distinguen nítidamente un doble nivel de acción. Por una parte se refieren al nivel institucional compuesto por los agentes de desarrollo rural y por aquéllas instituciones de ámbito supracomarcal en conjunto. Todos ellos son organismos considerados externos tanto por los fines como por sus

acciones. Son actores lejanos¹, en la medida en que los habitantes no se sienten representados en ellos. Esta lejanía deviene precisa y paradójicamente de la interpretación que los locales realizan del desarrollo a través de sus funcionarios y no de las propias instituciones, y así los entienden extraños porque quienes personalizan o trabajan en las agencias residen fuera de la localidad o los consideran incapaces porque desconocen la cotidianeidad local. *“...pues te viene alguien, a mi me van a predicar que cómo se hace allá o qué vamos a hacer aquí sino llevamos toda la vida”.* (Hombres)

Esta atribución de lejanía a las agencias contrasta sin embargo con el reconocimiento de su capacidad y poder sobre el territorio y también sobre sus habitantes y genera como se verá un poco más adelante posturas distintas pero que parten del descreimiento de las propias acciones y políticas de desarrollo.

Frente al ámbito puramente institucional se delimita el ámbito comunitario. Son los vecinos, los *“socios del pueblo”* como algunos se definen, quienes actúan. Sin grandes recursos, ni capacidades, son efectivos porque solucionan y gestionan el día a día, mientras se responsabilizan de distintos servicios. En este nivel se mezclan los Ayuntamientos y las Juntas de Valle. Si bien se entienden como instituciones hermanas, se observa un reconocimiento distinto en cuanto a proximidad y capacidad. Las Juntas de Valle se consideran instituciones muy cercanas, se les reconoce una gran capacidad de escucha y de interpretación de la realidad pero se piensan como instituciones sin gran poder efectivo frente a los ayuntamientos. Estos, por el contrario, aparecen en un nivel más formal y por ello relativamente distante de los vecinos. Se les reconoce como instituciones de carácter político dentro de la jerarquía de gobierno de la Comunidad y ello produce una relación de cierta ambigüedad, por una parte aparecen como instituciones mediadoras entre los vecinos y la Comunidad Foral, pero por otra como el brazo ejecutor de las distintas agencias.

Así las Juntas de Valle se entienden fundamentalmente como órganos al servicio de los vecinos residentes, de los habitantes del día a día. Sobre los Ayuntamientos siempre planea la sospecha de que incluso representan más a los intereses extralocales:

Pues es que yo veo que la mayoría, o una buena parte de los votos es de gente que está viviendo en Pamplona. La gente se censa en los pueblos y luego no aparecen. Entonces ciertamente, bueno en mi pueblo deciden los votos la gente de fuera. Eso está claro. (Mujeres)

De ambas instituciones se destaca su capacidad en la prestación y gestión de servicios comunitarios. En este sentido no se observan reclamaciones sobre la externalización de servicios que en muchos casos prestan los propios vecinos. Por el contrario en los problemas que en este ámbito se detectan se acaba reclamando una mayor unidad de acción de los propios vecinos.

El consenso en cuanto a la percepción estructural del desarrollo se transmite rápidamente en disenso en cuanto se habla de las consecuencias que esta estructura, que se percibe polarizada entre agencias y vecinos, tiene para el desarrollo.

¹ *“...dentro de lo que es Navarra, en una gran parte de los lanzamientos de estos agentes de desarrollo y de todas estas historias lo hacían sin creer demasiado en lo que estaban haciendo. Era una manera de captar recursos europeos para ya veremos lo que hacemos y además que queda muy bien en Madrid y en Bruselas decir que estamos haciendo tal proyecto de desarrollo, sin estar convencidos de la necesidad que había en la zona para ponerlo en marcha. O sea el tema no era salvar la zona, sino salir en la televisión ¿entiendes?”* (Varones)

El nivel funcional del desarrollo: divergencias entre ellos y ellas.

Si ahora nos interesamos por cómo, desde el marco anteriormente descrito por los propios sujetos, éstos entienden su capacidad de acción, encontramos dos lógicas de planteamiento claramente asociadas a las posiciones de género.

En el caso de los varones, la lejanía con la que perciben el nivel agencial así como el constante reconocimiento de la capacidad de estas agencias les sume en un discurso nítidamente derrotista:

*Y ahora es cuando estoy totalmente convencido que **nos quieren liquidar**. Para mí, pero totalmente convencido, que **les sobramos aquí**. Quitando cuatro camping, cuatro bares, que son para la gente de Pamplona para cuando vengan el fin de semana, todos estos ganaderos son un cáncer, que ya es un **cáncer terminal**, que le están dando unas aspirinas para que... ya saben que se van a morir ¿no? Pero para que vayan aguantando.*
- Yo creo que ahí tienes toda la razón.

*F.J. 44 GANADERIA- **Quieren que nos vayamos todos de aquí**.
A. 33 - No, que nos vayamos no, porque nos vamos a morir, si **nos vamos a morir y nos van a dejar aquí enterrados** y no nos vamos a ir.*

La desorientación en el mundo del desarrollo hace que se describan cómo los “últimos rurales.” Este discurso sobre “los olvidados” es lanzado por los ganaderos pero es aprovechado por todos para interpretar que en cualquier caso el desarrollo es externo. Se depende de lógicas y sobre todo de políticas sobre las que ellos no tienen, lo sienten así, capacidad ninguna para liderar o impulsar.

*A.M. 44 TURISMO -...¿Por qué **nos hacen** polígonos si luego **no nos quieren traer**, o sea, no es que **no nos quieran traer**, es que **nos quitan** las que vienen? O sea, ahí hay una colisión, entonces yo no sé si hacen el polígono para salir en el periódico, otra vez vuelvo a lo de antes, o que es lo que pasa. O si no se atreven a decir que no va a haber polígono, que **no os vamos a llevar nada**, y lo van dejando para que...*

*Con que mal porvenir espero yo a la ganadería espero aquí y más con las condiciones que **nos están poniendo**, de medioambiente, de no poder labrar, de no poder quemar, de tener muchos enemigos naturales, buitres, jabalís etc, etc, etc. Lo veo muy negro,*

En definitiva entienden que su capacidad de acción en el desarrollo es limitada, de hecho el nivel institucional es ante todo un corsé, dificulta más en la medida en que se resuelve y decide fuera del terreno². Respecto al nivel vecinal, la capacidad tan limitada que le atribuyen y especialmente la inercia de una institución, como las Juntas de Valle, fraguada históricamente desde una sociedad ganadera hacen que los nuevos planteamientos paisajísticos, medioambientales o turísticos tengan poca acogida. Pero incluso para los propios ganaderos los sistemas tradicionales de reparto que amparan las instituciones locales no se adaptan a los nuevos tiempos de la producción modernizada.

² “tienen una normativa generalizada a toda Navarra y lo que deberían de hacer era zonificar incluso en las Leyes ¿no? y en las normativas y decir: “no, no aquí como vivís de una manera y como esto tiene unas más se puede, podéis hacer esto”

“los tiempos cambian y tú ¿Que pides? Mejorar unos pastos. Entonces lo que buscas es unas actuaciones, las mejoras en pastizales, y eso los Ayuntamientos, por lo menos en nuestro valle, el Ayuntamiento, la junta del valle, nunca, lo hace, se limita simplemente a decir, tenemos este territorio, y hay que repartirlo, lo repartimos y punto.”

Este discurso de indiferencia sobre las propuestas y capacidades del desarrollo de los varones no tiene reflejo alguno con el de las mujeres. Obsérvese el siguiente ejemplo, en el que aparecen los dos niveles de las estructuras del desarrollo:

*-K: ... Lo que luché yo con ése de Lumbier, que el otro día me junté y me dijo: “Ay tú, lo que guerreabas” Le digo: “Hombre, y con razón, ¿o no?” y dice: “Sí, tenías razón, pero el Gobierno de Navarra no daba subvención si no te juntabas quince” Y yo le decía: “Oye, que tú no me puedes pedir en Aribre lo mismo que en Villava” Yo discutía muchísimo...
-S: Es verdad, nosotras nos tuvimos que juntar para un curso de costura y...*

El cambio de tono en el discurso es distinto. Compárese, por ejemplo este texto con el recogido en la cita anterior (Vid. cita 2), en ambas intervenciones se destaca el carácter diferencial de la comunidad pero con soluciones distintas. En el caso de las mujeres sobre las instituciones locales se ejerce continuamente presión para ir gestionando distintos aspectos de la vida comunitaria. Incluso la cuestión de la lejanía y corsé de las agencias de desarrollo es neutralizada mediante la activación de las instituciones locales.

En Ochagavía venían sin cuidado en el autobús. Bueno, se empezó a barajar pues que era un... pues que estaba mal, y dijimos bueno, pues ya que vienen niños desde todo el Valle, pues ¿a dónde vas a pedir ayuda? Al Valle, ¿no?

En eso te puede ayudar el Ayuntamiento y la Junta, pero en la mentalidad ¿Quién te va a ayudar?

En el caso de las mujeres se muestra una clara confianza en las propias instituciones comunitarias y solidarias, de hecho antes que denunciar los problemas como externos llegan a autoinculparse de los propios problemas, expresado bajo el eufemismo de la mentalidad.

El nivel significativo: Género y Desarrollo

El análisis anterior muestra sin lugar a dudas la divergencia profunda que los habitantes tienen en cuanto a la comprensión del desarrollo rural, divergencia que tiene su lógica en la construcción diferencial que del desarrollo se hace desde la clave de género. De ello resultan las distintas actitudes anteriormente detalladas.

Las mujeres realizan un diagnóstico preciso de la localidad: despoblación, carestía de vivienda y falta de trabajo, pero siempre referida a sus hijos/as, cuando no a sus mayores. Su discurso se establece colocándose en la posición del otro. Hablan de temas cotidianos pero continuamente mediados por su dedicación al cuidado de los otros.

Obsérvese como claro ejemplo de lo que se dice la siguiente reflexión. Esta mujer comienza destacando su posición totalmente arraigada en la localidad: ella y su pareja

tienen trabajo e incluso sugiere qué es el que quieren y dónde quieren, pero a continuación destaca como principal problema precisamente la falta de trabajo:

*“ya hemos **encontrado aquí trabajo los dos** y ya como que tienes más o menos la vida resuelta aquí, en donde quieres, tu tierra... Pero luego te pones fríamente a pensar y dices ¿cuánto me va a durar esto? Dieciséis años tiene mi hija, y mi hijo, porque ya no es solamente que **falta trabajo**, al estar los institutos, el medio para estudiar... está en Pamplona ¿no? Entonces claro, dices si a los dieciséis años se me va a ir la hija hasta el viernes y luego al otro año el otro hijo, dices ¿y qué hago yo aquí sola?” (Mujeres)*

Pero además en este caso, esta mujer en cuanto piensa en ella lo hace proyectándose en el otro, piensa en ella como sujeto que demandará cuidados, reconociendo así su actividad. Es decir, la localidad se piensa como el conjunto de los que hay que cuidar.

Este mecanismo descrito, de proyección del sujeto en el horizonte de la localidad, encuentra otro ejemplo más claro si cabe en la siguiente cita:

“Yo he oído a padres decir: “Hala, mi chico, mi chica, vete de aquí a Pamplona.” Que tienes más perspectivas de vida. Yo tengo una hija de trece años, que va bien en los estudios, y dice, bueno, tiene trece años, y dice: “Me gustaría ser médico” y le digo: “Sí mi chica, que aquí todos los médicos que hay son de fuera”, pero yo le digo que se puede venir aquí, no le digo estudia médico y te irás a Pamplona y allá vivirás muy bien. Sí mi chica, que aquí nos hacen falta médicos. Aquí, pero yo he oído a mogollón de padres, decir: “No, no, hala, buscaros la vida en Pamplona que allá es más fácil. Mira, llueve o nieve, vosotros tendréis un sueldo al mes, el sobre, un mes de vacaciones...” , y les dicen los padres, o sea, que aquí en los padres ha habido una generación ahí, que los padres no han potenciado que sus hijos se queden aquí. Les han puesto lo bonito de la ciudad, y se han ido, así de claro.” (Mujeres)

Hacen falta médicos. Esta expresión vuelve a incidir en el paisaje social de cuidados. El dilema entre tener una hija en el pueblo (si se queda no estudia), o qué sea médico (y entonces ya hará su vida en Pamplona) desvela el imaginario que esconde esta operación de proyección como sujeto. Aquí reside un cambio crucial, hasta ahora la promoción de la mujer pasaba de forma obligada precisamente por el estudio y el éxodo rural, por la “huída ilustrada”. Esto es ahora denunciado, así dice que muchos padres se han confundido y lo denuncia como error generacional cuando han animado a estudiar a sus hijos. El ideal es que la hija se quedara pero como médico. La experiencia muestra que los médicos vienen de fuera, por lo tanto resulta posible romper el ciclo de despoblamiento, atendiendo a la realidad de cuidados de la propia localidad. Ahora el estudio, y la promoción tienen su lugar en la propia localidad. Este es el dilema que se esconde.

En cada pueblo... yo me doy la vuelta a Ochagavía, el médico de fuera, el practicante de fuera, el masajista viene tres días a la semana... Quién le ha dicho a su hijo: mira, tú puedes estudiar... pensando, por ejemplo haces esto y así puedes trabajar en el pueblo. ¿Cuántos? (Mujeres)

El intertexto anterior sintetiza de nuevo lo expresado. Ofrece una rápida descripción del mercado laboral descrito desde la posición de género.

El paisaje social en el que está inserta la mujer, -compuesto por los otros a atender: niños, hijos, padres, ancianos- hace que el desarrollo se entienda como gestión cotidiana de la vida. Su discurso está plagado de propuestas concretas, -desde el encendido de la calefacción de los locales comunitarios, a la contratación de cuidadores en los autobuses escolares...- propuestas que definen al desarrollo como

un acto, el de dotar de vida a los pueblos. El desarrollo debe simplemente ofrecer condiciones de reproducción de la vida cotidiana.

En el caso de los varones, el desarrollo se construye desde posiciones menos pragmáticas y más idealizadas. El siguiente interviniente, que despierta el asentimiento de los demás, destaca cómo problema central el pequeño tamaño de la comunidad, eso les impide “funcionar” y les obliga a ser dependientes.

J.C. 34 GANADERIA - *Yo un día hablaba con un amigo de Isaba, y yo llegaba a una conclusión, y es que, en el valle de Roncal, lo que deberíamos hacer es crear un pueblo nuevo. No sé si en Belagua, en Belabarze, en Otsogorri o donde. Y entonces coger y decir: "vamos a instalarnos aquí, todos los que queremos vivir con futuro aquí. Entonces tendríamos un panadero que funcionaría, los bares no te quiero ni contar, ni contar, tendrías críos, tendrías una escuela..."*

A. 33 - *Eso es verdad.*

Este carácter de dependencia es continuamente destacado, ni siquiera se sienten autores de su propio horizonte.

“y a mí lo que peor me parece que nos está pasando ahora mismo es que los que vivimos en los pueblos no somos los que estamos, digamos, decidiendo sobre nuestro futuro”

“en nuestros tiempos de que hemos estado a gusto sin subvenciones”

J.J. 50 GANADERIA – *Si precisamente de algo dependemos los agricultores y ganaderos si algo dependemos es del cielo.*

J.M. 46 TURISMO - *¿Y la hostelería?*

A. 33 - *también.*

El último de los fragmentos anteriores sintetiza la tesis de la dependencia, el énfasis en la dependencia del medio, como recurso de distinción, acaba invirtiendo el discurso. No sólo se depende del clima, artificio retórico con el que se pretende destacar la independencia de estos actores, se depende hasta del clima, en todos los ámbitos de la actividad rural.

La tesis de la dependencia alía a ganaderos y hosteleros, y es que especialmente los hosteleros sienten que su actividad es muy dependiente de la actividad ganadera. Interpretan claramente a la actividad ganadera como actividad postproductiva en el sentido de que crea y mantiene un paisaje rural.

“Luego, hablando de otra cosa, bueno, antes comentabais como que el Gobierno de Navarra estaba deseando desaparecer el sector ganadero etcétera, y desarrollar el turismo. Yo creo..., yo no digo que no estén haciendo eso...”

A. 33 - *No, desarrollar el turismo no.*

A.M. 44 TURISMO - *Bien, pero es un poco contrasentido, porque bueno, resulta que quitamos las ovejas y las vacas y luego hacemos zoológicos. Eso es el absurdo en la máxima expresión. Los turistas, o sea, yo, que vivo del turismo, necesito que haya vacas en mi pueblo, y ovejas. Porque un turista si viene, viene a ver una forma de vida y un medio. Porque si no se queda en la Taconera, o sea, no es un jardín, es algo más. Es un medio natural donde hay ciertas formas de vida, por eso digo que yo necesito que haya vacas y ovejas.*

El discurso de la dependencia se va personalizando en la medida en que incluso la gestión tradicional del territorio, el propio uso ganadero, ahora está en manos de residentes extralocales. Hasta la trashumancia, auténtico elemento basal de las Juntas de Valle como instituciones comunitarias ha invertido el peso de la vida local en el territorio.

*“Mira en Ustarroz hay un ganadero xxx., han tenido siempre mil ochocientas ovejas, dos mil ovejas, hacían la trashumancia ¿no? Iban a Tudela, se pasaban el invierno en Tudela y venían aquí. Bueno luego la trashumancia como sabéis al final en vez de ser una trashumancia descendente ha sido ascendente ¿no? La familia vivía todo el año en el pueblo y bajaban los medios inviernos a la Ribera pero **la familia se quedaba aquí sujetando los pueblos** y ellos subían, **ahora es justo al revés, viven todos abajo y vienes aquí tres meses, comen la hierba y se van.**”*

Obsérvese la expresión anterior, “la familia se quedaba aquí sujetando al pueblo.” Es una forma de referirse al vacío demográfico. En este sentido, se acaba minimizando el hecho de que buena parte de la población de estos valles trabaje en Pamplona, en la medida en que realizan vida en la localidad³.

*A. 33 - Tú dices por ejemplo la zona de Ulzama y Baztán, que son más... es que de la zona de Ulzama y Baztán, igual tanto por ciento trabaja más gente que de esta zona en Pamplona, **pero lo que pasa que a la tarde se vuelven todos a casa. Y si trabajan de mañana pues a las cuatro de la tarde igual están todos en el bar jugando al mus**, y el que trabaja de tarde, está toda la mañana allá...*

J.J. 50 GANADERIA - Ese es el problema, el problema de esta zona es eso.

A. 33 - Yo tengo gente conocida en la zona de Estella y lo mismo...

Para los varones la noción de desarrollo pasa por invertir o al menos minimizar el despoblamiento⁴. Este reducido peso demográfico les convierte en núcleos dependientes. Como solución llegan a admitir incluso el “estatus quo” de la creciente población commuter, eso sí, siempre con la exigencia de que realicen vida local. Aceptan en definitiva un desarrollo económico tutorizado, dirigido e incluso externo.

Desarrollo y Paisajes Sociales

Esta construcción e interpretación diferencial del desarrollo no es abstracta sino que por el contrario refleja el propio pasiaje social de la ruralidad del Oriente Septentrional Navarro: despoblamiento y sobredependencia demográfica. Oigamos nuevamente a las mujeres:

³ El hecho discriminante no es el lugar de trabajo, sino la vida que generan los distintos tipos de residentes. En los discursos suele ser común distinguir a quienes trabajan en Pamplona y sólo están en el pueblo los fines de semana por un estilo de vida que es considerado como estéril para la localidad.

⁴ *“si para juntar chavales para jugar un partido de fútbol, no sé si casi encuentras en todo el valle del Roncal”*

A. 33 -Es que en Pamplona los equipos son de veintidós, aquí son de seis.

-K: Lo que te quiero decir, que ahora las condiciones de vida en los pueblos, yo creo que la calidad de vida, en muchos casos, es incluso mejor que en la ciudad. Pero es eso, también tienes otras dificultades. Y luego el querer, que muchos dicen que quieren...

- J: Pero no quieren en realidad...

- C: No, que queramos tener cada uno nuestra vivienda, yo siempre he dicho que aquí en Ochagavía empezas a echar una vista a los solteros que hay, los solteros...

- J: Ése es otro problema.

- C:... y da la casualidad de que la mayoría, pero igual el ochenta por ciento de los solteros que hay, son los que, los que antes eran los herederos de una casa, ¿entiendes? Ya te digo, que me tocó, o sea se suponía que mi marido era el heredero de su casa y entonces, claro, como él era el heredero él era el que se tenía que quedar ahí, no solamente para trabajar, se quedaría el día de mañana con todo, pero a ver quien cuidaba a todos, cuidaba la casa y cuidaba todo, ¿no? Con lo cual, a ver quién es el listo que se mete allá. Entonces claro, pero que hayamos querido nuestra generación, que a vosotras yo comprendo, mi madre vivió con sus suegros, la otra vivió con los suyos, igual vosotras muchas habríais vivido con los suegros...

El pasaje anterior demuestra el determinismo social, que sobre la mujer –esposa del heredero- pesa. Es simple detalle consigue anular el hecho de que todas al unísono continuamente destaquen que mejor se vive en el pueblo que en Pamplona. Se vive mejor si, pero sólo si se puede tener su casa, algo que parece socialmente inalcanzable. Así, y por ello han destacado, cómo pueden hacerlo sus hijas. El desarrollo se define en el contexto de la promoción interior.

Algo, que los varones no ven del todo, a pesar de soportar las consecuencias. Así se expresa un ganadero de 50 años:

*“...pero la verdad es que para llevar una explotación pues una persona sola como ha llegado ya, una persona sola que puede ser además, yo soy soltero, pero que puede ser perfectamente como ha comentado éste, pues un padre de familia, con hijos etc, y bueno, **pues podrá tener una ayuda de la mujer y de lo demás, claro la mujer también tendrá seguro que bastante trabajo sin tocar casi, casi lo que se refiere a la explotación**, y entonces el problema que tiene eso verdaderamente es de que es muy esclava para una persona sola, es muy esclava...”*

Se queja de que está sólo, si estuviera casado la mujer sólo sería una ayuda. ¿Qué está diciendo entonces? Que los hijos no se quedan, se van. En definitiva, la jaula de lo social acaba configurando determinando el paisaje social de la ruralidad de estos valles.

La fragilidad demográfica de estos valles es interpretada por las mujeres de forma resolutiva preveyendo la forma en que los hijos puedan ocupar los puestos cualificados que genera precisamente este paisaje social. En el caso de los varones sin embargo el énfasis en el desarrollo económico hace que piensen en un paisaje laboral tradicional. En este sentido resulta sintomático que mientras las mujeres acentúan la importancia de todos aquellos que vienen de fuera a ejercer actividades en el pueblo, destacando nuevos nichos laborales, los varones se fijan en todos aquellos que se fueron a trabajar fuera, proyectando su fragilidad en los otros.

en Ochagavía por lo menos, el ideal de todos los chavales de Ochagavía es entrar en la VolksWagen, todos. El que entra en la VolksWagen, ya se le soluciona la vida. Yo en Ochagavía, no hablo de otros sitios.

J. D: 49 GANADERIA - *Y hay un montón además.*

A. 30 -*De Ochagavía están todos los chavales del pueblo, están en la Volkswagen, todos. La Volkswagen el día que desaparezca, si desaparece, pues Ochagavía se volverá a llenar de gente otra vez.*

Desarrollo económico para ellos, y gestión de la vida cotidiana para ellas. Diferenciación que proviene en definitiva de la construcción social que constituye la propia posición de género: varón como cabeza de familia y mujer como sustentadora de los miembros de la familia. Esta posición integrada en el propio paisaje social determina la construcción finalista del desarrollo.